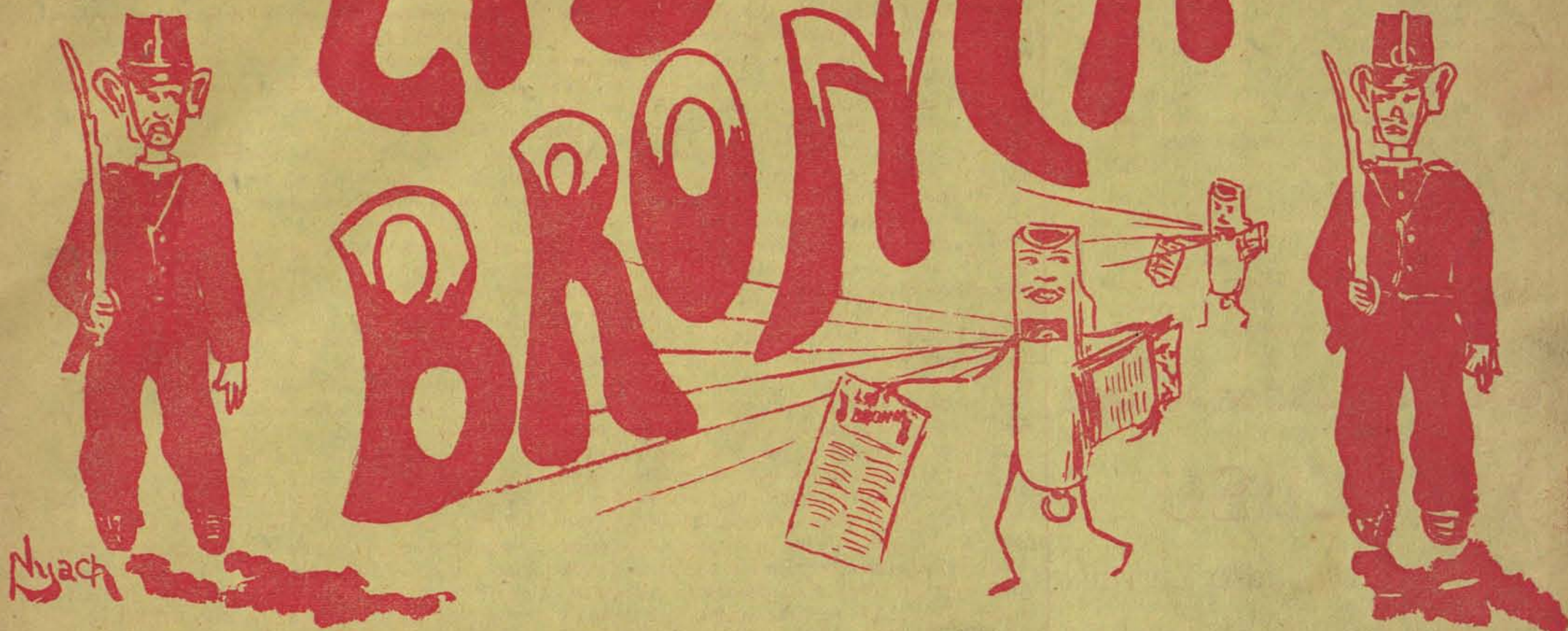


10
cénts.10
cénts.**Revista semanal de higiene pública**

Tribuna libre. — Colaboración pública, con firma responsable del autor.

Se publica los miércoles

Café del TEATRO CONDAL (Marqués del Duero)
Redacción y Administración:

¡A la barra els pillos! ¡ABAIX LA CALUMNIA!

Aymants com el que mes de la higienisació política y social al mateix temps que enemichs mortals de la calumnia oferim

CENT PESSETAS

a tot aquell que ab provas ens demostrí alguna de les moltes historias que solapadament se fan corra contra

D. ALBERT RUSIÑOL

advertint que el denunciador quedard ocult si aixís ho desitja.

Si ab tantas facilitats no's presenta ningú proclamarem ab veu alta que tots els que parlen mal de'n Rusiñol son uns cobarts y miserables calumniadors pagats a baix preu.

LA REDACCIÓ.

Mi regionalismo

Quiero la *autonomía* de las regiones todas de la Península y la de las colonias; pero con los derechos individuales y la *República*. Sin los derechos individuales siento menoscabada mi personalidad; sin la *República* vivo bajo el imperio de una familia que para gobernarme invoca, no talentos ni virtudes, sino derechos de sangre. Afirmando la *soberanía del pueblo* y es incompatible con ella la de los reyes.

Para que sean autónomas las regiones y las colonias entiendo yo que han de poder

darse para su propia é interior vida la Constitución, las leyes y las instituciones administrativas y económicas que cada una crea más adecuada á la razón, al derecho y á su particular índole y carácter. A ellas ha de corresponder la aplicación de sus leyes, y por lo tanto la justicia; á ellas la defensa de la libertad y la garantía del orden, y por lo tanto la organización y el gobierno de su particular milicia.

Quiero las regiones y las colonias enlazadas por un *poder central*, que dirima las contiendas que entre ellas surjan, salvo el orden y la libertad, donde no alcance á tanto la re-

gión ó la colonia, rija los intereses comunes, defienda la *integridad de la Nación* y dirija las relaciones internacionales.

Ese *poder central* ha de ser electivo, amovible y responsable. Ha de residir, no en ninguna región, sino en un territorio neutro que al efecto se designe y cree. Tendrá su *ejército* y su *armada*, pero sólo para el sostén de la *vida nacional*; sus tribunales, pero sólo para conocer de los litigios entre regiones ó individuos de distinta región y de las causas por *delitos de lesa patria* y los que en el territorio neutral se perpetren; su Hacienda, pero limitada á los *gastos nacionales*. Habrá de tener para cubrirlos rentas propias, y lo que éstas no cubran derramarlo proporcionalmente á la población y la riqueza entre las regiones y las colonias, que lo recaudarán por sus especiales tributos.

Este es en resumen mi regionalismo. Lo profeso porque descansa en el principio de libertad, que es mi principio; porque une sin menoscabo de colectividades ni de individuos; porque gracias á esa virtud suya puede hacer de toda la humanidad, hoy dividida en innumerables grupos independientes, más prontos á la guerra que á la paz, un verdadero sér orgánico.

Este regionalismo tiene para mí el nombre de *federación*.

F. PI Y MARGALL.

A «La Publicidad» y á «El Progreso»

Solidari n'es l'un, l'autre contrari,
republicans tots dos, fentvos la guerra
en polèmica insana y dur llenguatge,
vos revolqueu pe'l llot, tots bruts de terra.
Jo, mes republicana, vos desprecio,
perqué á la fé del poble sou un castich,
doneuvos prompte 'ls dos forta abrassada,
ó fugiune d'aquí, perqué feu fastich.
Discutiu enemichs, que n'hi han de sobra;
sumeu republicans sense restarne;
tots dos teniu rahó y tots dos culpa;
sabeu traure'us defectes, no callarne.
¡Volem ser dirigits ab armonia!
pero... si'ls directores disputan masa,
ab sentiment de tots, y ab goig carcunda,
per culpa vostra, 'ns ficarém á casa.

La opinió republicana.

Yo acuso

á Alejandro Lerroux

(La prensa anarquista y la catalanista)

I

La Revista Blanca

Madrid, 12 agosto de 1901.

Todos los anarquistas sabemos cómo y por quién se empezó la campaña de revisión del proceso de Montjuich. También sabemos que los buenos resultados obtenidos con ellos se deben á las eficaces gestiones que, unidas á su labor desde el periódico *El Progreso*, hizo un compañero cerca de los hombres influyentes de todos los partidos; esto es, que puede decirse que sin la venida á España del iniciador y mantenedor de la campaña y sin su tenaz empeño en poner en libertad á los injustamente condenados por lo de Cambios Nuevos, esta sería la hora en que aquellos compañeros permanecerían en los presidios, como también lo estarían los sentenciados por los sucesos de Jerez.

Estas aclaraciones las hago para que cada cual ocupe el lugar que le corresponde, no porque aquí se trate de recompensar servicios á nadie, sino porque hay quien engalanándose y dejándose engalanar con falsas galas, pasa entre algunos como libertador de los compañeros de Montjuich, explotando con este motivo á los buenos trabajadores, y aprovechándose de ellos hasta para hacer propaganda electoral.

Si, hay que decirlo bien claro; *El Progreso*, su director Lerroux, no puso en esa campaña más que los bolsillos para recibir sendas pesetas, producto unas de la venta del periódico, y otras de cantidades destinadas á los presos, que no llegaron á su destino.

La campaña de Montjuich fué admitida por *El Progreso* solamente con un fin utilitario, y lo prueba el hecho de haberla abandonado temporalmente, mientras explotó la de Cuba; pero lo de Cuba se acabó y se acabaron las subvenciones de los enemigos de Martínez Campos, y como por entonces hubo de morir el periódico diario, fué cuando apareció el semanal, dedicado casi por entero á las ideas anarquistas y á los asuntos de la clase obrera, con el exclusivo fin de explotar la candidez de los que creyeron ver en *El Progreso* el porta-estandarte de las ideas más radicales y el genuí-defensor de la revolución «sin exclusa».

Muchos, muchísimos obreros mordieron y se tragarón el anzuelo que cubría tan apetecido cebo, y por mí juzgo lo que á los demás les ocurriría; allá en Extremadura lei con avidez muchas veces las columnas de dicho periódico, y cuán lejos estaba de presumir que llegaría un día en que me convencería por mis propios ojos de lo ciertas que eran las versiones que en contra de Lerroux corrían por Badajoz, versiones que no pocas veces combatí; pero, por lo visto, estaba reservada

para mí la tarea que hoy llevo á cabo, y los acontecimientos me hicieron venir á Madrid y establecer en él mi residencia.

Ya he dicho en uno de mis escritos la causa que motivó mi salida de Badajoz. Una vez en la corte, me presenté en la redacción de *El Progreso* con una carta de la de *El Obrero* de aquella población, en la que le interesaba hiciesen por mí que pudieran, pues que yo no había estado nunca en Madrid. El juicio que formé entonces de Lerroux por la conversación que con él sostuve, fué bueno, y así lo expresé en una crónica que aquella semana envié á mis compañeros de redacción. Después he comprendido que para juzgar á ciertas personas es necesario tratarlas antes.

A los pocos días me dijo que pensaba montar imprenta y que si me aguardaba en Madrid el tiempo suficiente para él resolver no sé qué dificultades, contaría conmigo para trabajar en ella; yo le contesté que estaba dispuesto á esperar hasta dos meses, á lo que me dijo que en ese tiempo ya habría él resuelto el asunto.

Pocos días después entré á trabajar en un taller que me buscó persona que no hace falta mencionar, yendo los días de descanso á la redacción de *El Progreso*; pero hubo una temporada en que el mucho trabajo me impidió hacerlo, y por entonces fui avisado para ir á hablar con Lerroux. Éste me explicó cómo había pensado poner la imprenta y me dijo si quería encargarme de ella y si sabía de más cajistas, si podían ser provincianos como yo, porque los de Madrid no se podía tratar con ellos. Le dije que no tenía inconveniente en encargarme del taller y que en cuanto á operarios, yo sabía de dos de Badajoz que querían venir, pues así me lo habían dicho al salir de allí. Quedamos convenidos en el sueldo que habían de ganar y quedé en escribirles á ellos por si estaban conformes.

La base de imprenta, según Lerroux, era la explotación de la mina «Matilde» para hacer diario el periódico.

Me encargó que hiciera el presupuesto de material, entregándoselo á los pocos días. Luego resultó que en la casa de la calle de la Montera no podía ponerse la imprenta por estar los techos en mal estado y había que trasladarse á otra parte, quedando Lerroux en avisarme cuando tuviera casa buscada. Así transcurrieron tres meses.

Por fin, una mañana se presentó Lerroux en busca mía en el taller en que trabajaba. Me dijo que por la tarde me esperaba para ir á escoger los tipos á la fundición, y á la hora convenida allá fuimos, quedando todo ultimado.

A las tres semanas se montó la imprenta en la casa del Paseo de Santa Engracia, en una cueva antihigiénica y sin luz, diciendo que pondría cristales refractores para hacer la luz más extensa en los tragaluces que daban para las puertas de la calle y que tendríamos constantemente encendidos buenos braseros que nos preservarían del frío y de los efectos de la humedad del sótano. Nada de esto llegó á hacer, pasando las de Caín en aquel antro los trabajadores que, confiados en la buena fe del «apóstol», habíamos aceptado trabajar en la cueva ante la razón que nos dió de necesitar el espacioso salón de arriba para dar conferencias con el fin de atraer á la clase obrera madrileña y de restar elementos á Pablo Iglesias. Tampoco hubo tal cosa; la clase obrera de Madrid conoce bien á Alejandro Lerroux y no iría con él ni á coger oro. Lo que él quería era que los obreros le pagaran la casa.

Al pagarnos la primera vez nos dijo que sería fácil que se retrasara en el pago una ó dos semanas, á lo que respondimos que aunque fuesen tres, nada diríamos con objeto de que se fuese desahogando de los muchos gastos que á nuestro juicio habría hecho; pero ¡ay! que las tres semanas llegaron á alargarse á ¡CINCO MESES!

Pero vamos por partes: hay que relatar nuestro martirio en toda regla, para que se vea hasta qué punto llegó nuestra paciencia y al extremo que llegó la infamia con nosotros cometida.

Pronto me convencí de que me las había con un tunante redomado; yo los creí anarquistas de buena fe, aunque escudados con el nombre de republicanos, y no tardé en ver que allí no había más ideal que la explotación de los radicales. Ni republicanos ni anarquistas—me dije,—éstos son unos farsantes que viven del mero-deo periodístico.

A todo esto nos habían llegado á deber por jornales la friolera de 600 pesetas; aquello no podía ni debía ser,

guir así, y hubimos de decirselo al «redactor» Lerroux, quien nos dijo que esperaba un ingreso de importancia, pues que se iba á celebrar la Asamblea del partido progresista y pensaba sacarles dinero á algunos asambleístas provincianos; pero, por lo visto, los progresistas sabían ya la casta de pájaro que era y no hubo nada, excepción hecha de veinticinco ó cincuenta pesetas que de semana en semana nos daban, para repartirlas entre los cuatro parias que sacábamos el periódico adelante. Lerroux nos prometió varias veces saldar el total de la cuenta, cuando cobrase las subscripciones del periódico; mas los meses vencían y el dinero se gastaba en todo, hasta en vino y comilonas, y nosotros esperando en vano.

De la noche á la mañana supimos que Lerroux se había marchado á hacer una excursión de propaganda al Ampurdán, y según nos dijo «Claudio Frolo», á su regreso nos abonaría todo el débito. Pero nuestra situación era ya imposible: en nuestras casas teníamos las mujeres y los hijos sufriendo privaciones, y así se lo manifestamos al compinche de Lerroux, quien unas veces se encogía de hombros y otras nos daba veinticinco pesetas para todos.

En vista de ello, nos reunimos una tarde los trabajadores á la salida del taller, y pensamos en vender la máquina minerva con objeto de cobrarnos y no volver más; pero uno de los ordenanzas de quien no habíamos desconfiado y que escuchó la conversación, debió participar el acuerdo á «Claudio Frolo», pues que al día siguiente me llamó éste y me preguntó hasta qué punto estábamos dispuestos á esperar, contestándole yo que nos diera siquiera la mitad de lo que nos debían para poder medio desempeñarnos; que no era que no quisiéramos esperar más, sino que no podíamos, pues no saldríamos de casa por falta de calzado. Me ofreció que aquella semana nos darían buena parte de lo adeudado; pero desde aquel día se quedaba á recoger la llave del taller el administrador, otro canalla por el estilo.

Mientras tanto, el «apóstol» Lerroux seguía por la provincia de Gerona predicando á los trabajadores la resistencia en contra del capital, el derecho á declararse en huelga y diciendo que si alguna vez le elegían diputado renunciaría la diputación.

Nosotros, cuando componíamos para el periódico la reseña de los mítins, nos desatabamos en improperios contra el «redentor» que de tal manera obraba con nosotros.

Entonces nos enteramos de que la mina «Matilde» era un ardid para sacar unas cuantas pesetas á los cándidos accionistas, pues que la tal mina no daría nunca un mineral por hallarse agotada; que no había pagado á los albañiles que hicieron la reforma en la casa, ni al carpintero (un pobre hombre que dejó allí los ahorros que tenía para irse manejando), ni á los herreros, ni á los pintores, ni al que hizo la lujosa instalación de la luz eléctrica (un infeliz muchacho á quien yo vi casi llorar refiriéndome que empezaba á trabajar por su cuenta con unas cuantas pesetas que había reunido trabajando y que las tenía allí dentro clavadas sin esperanza de recuperarlas), en fin, aquello era atrocemente infame.

Regresó al fin del Ampurdán nuestro burgués y nos reunió á los tipógrafos en la redacción, diciéndonos que todo estaba salvado, que habría hasta rotativa para hacer diario el periódico, que el Ampurdán era un campo de obreros por explotar y que él iba á explotarlo; y agregando que necesitaríamos dinero, sacó la cartera y nos dió para repartirlas entre todos... 25 pesetas. Yo le dije que necesitábamos mucho más, ofreciendo liquidarnos á los pocos días. Me dijo que andaba detrás de un «caballo blanco» que le sacara de apuros; pero sin duda el «caballo» no entró por el aro, aun viendo la suntuosa apariencia del despacho del director.

Por entonces ocurrieron los cierres de tienda y los alborotos de la Unión Nacional, y *El Progreso*, aunque con cautela, defendió al ministro de Hacienda y al de la Gobernación en un suelto de última hora titulado «Villaverde-Dato», aquellos días hubo dinero, del que llegó á nosotros muy poco, y el resto empezó á gastarse en «juergas», de la redacción, al final de las cuales, todos borrachos, se entretenían en arrojarse á la cara unos á otros las mil pillerías de que eran autores.

Al final de una de esas juergas mandé á un aprendiz á que le dijera á Lerroux que necesitábamos dinero, contestándole que subiera yo por él.

Subí á la redacción y allí estaba el «redentor» ro-

deado de sus «apóstoles», en cuyos abotargados rostros se leía una palabra: «Borrachos». Lerroux, casi tartamudeando, se mostró como el patrono más canallero, diciéndome en forma de reto que él contaba con todos aquellos «caballeros», respondiéndome yo que abajo éramos menos, pero suficientes para todo. Intervinieron los «apóstoles» y quedó la cosa en tal estado. Bajé a la cueva y referí lo ocurrido, acordando llevarnos material de la imprenta por valor de 500 pesetas, que era lo que nos debía.

Concluimos el número de aquella semana y el domingo cargamos con los paquetes de letras que ya teníamos preparados y salimos uno tras otro con el material. Sin duda estaban prevenidos, pues el administrador avisó a una pareja de guardias de orden público, la que nos detuvo, y después de un fuerte altercado en la redacción con el hermano del «redentor», fuimos conducidos a la Delegación de vigilancia, acusados de ladrones.

Al salir de la casa del *Progreso*, Lerroux, que iba a la redacción, al ver «la comitiva» y figurándose lo que era, se ocultó tras la esquina próxima.

Ya en la Delegación, después de declarar y de que la autoridad me dijese que si no sabía yo que llevarse objetos de una casa sin permiso de su dueño era un robo (a lo que me encogí de hombros), nos encerraron en un calabozo.

Allí estuvimos una hora, hasta que Lerroux, temiendo el escándalo que produciría la noticia al divulgarse por los periódicos, se presentó al delegado diciéndole que aquello lo habíamos hecho de acuerdo con él para poder cobrar lo que nos debía, que éramos muy honrados y que nos pusieran en libertad.

Cuando salimos a la calle, Lerroux nos prometió pagarnos inmediatamente, hablándonos con mucha zalamería. Al siguiente día fuimos a la hora de empezar a trabajar, pero con intención de no hacerlo si no pagaba. Al entrar nosotros salía Lerroux, quien nos dijo en tono despótico que no podíamos trabajar en su casa, a lo que respondí que esa era nuestra intención, y que tanto era así, que ya teníamos taller, pero que íbamos a cobrar, quedando en darnos por la tarde la mitad de lo que nos debía.

Debido al temor de que publicáramos lo ocurrido, pudimos cobrarle la mayor parte de la deuda, no sin tener que dar unos cien paseos, valiéndome yo para cobrar el resto de una libranza que el corresponsal de Badajoz me envió para entregársela a Lerroux, lo que le comuniqué a éste en una carta.

Para abreviar, diré lo que resta sintetizando los hechos más culminantes.

Algunos obreros de Madrid acordamos fundar una sección varia con objeto de ayudar al movimiento iniciado por el Porvenir del Trabajo para la celebración del Congreso regional de trabajadores. Al poco tiempo se presentaron a hacerse socios Lerroux y «Frollo»; en la sesión en la que se discutió la admisión no estuve yo, pero la Sociedad acordó por unanimidad no admitirlos por indignos de pertenecer a una sociedad obrera; acuerdo que yo aplaudí, pues la entrada de esos «caballeros» en la sección era mi salida.

El Congreso se iba a celebrar; Lerroux tenía representación de varias sociedades de Girona, y se dijo por algunos que había que declarar suya su acta (y tan suya); él se enteró y en lugar de presentarla a la comisión revisora de actas, la presentó en la sesión inaugural del Congreso. El escándalo que se hubiera promovido al combatirla habría perjudicado la obra que comenzábamos aquella noche, sirviendo de regocijo a nuestros enemigos: fui prudente, y Lerroux pasó sin protesta, lo que no ocurrió cuando observé que mi exburgués, comisionado con algunos otros para la publicación del Manifiesto, insertó éste en las columnas de su periódico para hacer un negocio (faltando al acuerdo del Congreso), antes de publicarlo en hoja.

Otro de los acuerdos de la Asamblea fue que no podían ser delegados en los congresos sucesivos los individuos que no pertenecieran a una de las secciones adheridas, y con este motivo volvió a plantearse en la sección varia de Madrid la admisión de Lerroux, apoyado por varios socios que, indudablemente, fueron engañados por su canto de sirena. En tercera citación, con la cuarta parte de socios, se procedió a resolver el asunto. Lerroux no fue, asistiendo su lugarteniente «Frollo»; yo demostré con razones que Lerroux era un burgués, un explotador y no podía pertenecer a una

sección de obreros. Los que le apoyaron vertieron los más peregrinos conceptos acerca de lo que es un burgués, habiendo quien dijo que burgueses lo somos todos, porque cuando encargamos un par de botas hacemos trabajar. ¡Cosa más estupenda! Al votar hubo empate, y el presidente, al decidir que entraran, lo hizo agregando: «Pero tiene razón Apolo». Inmediatamente presentamos la dimisión tres individuos de la Directiva y dejamos la Sociedad no pocos socios.

Para terminar: Lerroux ha pedido apoyo para su periódico a las sociedades obreras, haciendo un empréstito cuyas primeras acciones están suscritas por la burguesía.

Con estos apuntes creo que hay de sobra para conocer al que hasta hace poco ha pasado por redentor de los trabajadores.

El precedente cuadro lo dice todo.

Antonio Apolo.

II

“La Veu de Catalunya”

«Si en las democracias los homes públics están obligats a donar compte de la seva vida, y més dels seus miracles, vegin si hi estarán quan aquestas democracias prenen un carácter de redempció social, ab tota la seva requincalla de reivindicacions ácratas, companyivolos, comunistas, etc., etc.

Si hem de fiar la repartidora a mans d'altri, cal qu'abans de comensar el repartiment diguem; com deyan els mestres en altres temps en els estudis de pobres, els dijous de cada setmana, pera vigilar la condició dels alumnes:

—«¡A ver las manos!»

Deixis en Lerroux de parlar de garrots groixuts y de desafios mitgevals ó pinxescos, qu'aquí no s'estilan entre personas serias, sinó servint de broma al públich y entre iguals; deixis d'agotar el catàlech de paraulas brutas; deixis de parlar de «sumideros, letrinas, sifilomios, burdeles y mancebías; y de hijos que no pueden presentar sin vergüenza fe de bautismo». Aixís com aixís no l'ha de creure ningú... ni ell tampoch. Y aquesta literatura, gástila allà, a la seva terra, a Madrid, al centre de la cultura nacional.

Entré catalans bons pagadors, no se estila el moure escándol quan s'han de donar comptes, ni l'amenassar ab menjársens vius, perque, el qui més ó el qui menos, al qui'l tocan s'hi torna, y las més de las vegadas deixa sech al qui li mou rahons. Per allà, a Castella, d'aixó ja'n diuen: «Justicia catalana».

Aném a comptes, y deixis estar de romansos.

En Lerroux ha vingut ó ens el han enviat de Madrid a redimirnos; aquí l'han votat uns quants extra viats per un enfit d'orella, y els cacichs que li varen abocar tupinadas (1), y no li coneixem de la seva vida més que'ls epissodis no gens edificants, tal com ens els han comptat alguns dels seus companeros. Cal que aquest redemptor, aquest representant de Barcelona, presenti els papers nets, y els que per ara ha presentat son molt confosos.

¿Qui es en Lerroux; de qué viu; de qué fa; qui li paga els viatges polítichs contínuus en classes de preferència; qui, las fondas y els restaurants millors de Barcelona, en que constan y públicament el veu tothom que hi concorre?

En Lerroux ens ha dit ahir: «lo único que poseo en el mundo es mi pluma» consagrada a «llenar cuartillas y escribir periódicos».

Está bé. Lo de ser pobre, per ser pobre solsament, en aquesta terra may ha deshonorat a ningú.

Peró aquesta labor de periodisme no es a Catalunya, ni a Espanya, una «bien remunerada labor» ni molt menos. Molt al contrari, per aquest camí no's portan gayres capelláns al enterro... Y, encara que ja 'ns pensém que'n Lerroux no n'hi vol portar cap, es lo cert que menos dona la tal professió per viatges seguits en classe de luxo, ni per passejar, ni per comilonas en grans restaurants, ni per Champagne y disbauxas.

Aixó, quan la pluma está ben tallada, vegí que será quan la pluma es una «azada».

Perque en Lerroux ens fa saber que la seva pluma es el seu pobre «azadón». Sí, per aixó, que ja ens en havíam adonat.

(1) Una d'ellas de 1380 vots! que va dir ell mateix en plé Saló de Cent, que eran falsos... però que li han servit com a bons, sense protestarlos el Congrés.

Escrit ab una aixada... sucada de:
... terra
de poch adobada
ab mercadería fresca.

Y francament, aquesta professió del periodisme, y menos escribint ab aixada, no produeix pera donarse bona vida.

Si aixó valgués, ¡com se la darian en Doys y en Roca y Roca y els companeros de la llibertaria *Publicidad*! ¡Vaja! ¡No fasi broma! señor Lerroux. Diguins ¿qui paga?

O millor, no 'ns ho digui a nosaltres... que ja 'ns ho pensém... y tant se 'ns en dona.

Diguiho als obrers, als pobres desgraciats a quins vol arrastrar a la anarquia y a quins, si 'l creuen, portará a las sevas conseqüencias de esclavitud, miseria, perdició y martiris pera ells y las sevas familias.

Al menos que sápigam qui 'ls embarca. ¿Qui 'l paga a aquest patró Aranya?»

(Se continuará)

La Libertad

Ved sobre del pedestal
del pueblo, culto y sensato,
el emblema puro y grato
del amor más fraternal,
ved al símbolo leal
de la gran humanidad,
que clama por la igualdad
del pueblo que la blasona.
¡Gloria a la insigne matrona!
¡Llor a la libertad!

Retrógados, seres viles,
esclavos sin sentimientos,
contempladla unos momentos
y avergonzaos, serviles,
que si antes fuisteis á miles,
hoy estais en decadencia,
sois de la escoria la esencia,
la mirais con poca calma,
no teneis amor, ni alma,
ni cariño, ni conciencia.

¿No queréis la libertad?
dejadla, arrastrad cadenas.
¿Veis del esclavo las penas
y no os mueven á piedad?
Al pueblo esclavo aclamad,
hacedlo por medios bravos
pero antes atad cabos
que si se desborda el río,
¡necios! vuestro desvario
os hace esclavos de esclavos.

Temeis a la luz radiante
y la libertad temeis,
resistirla no podeis
por demasiado gigante,
esta figura arrogante
de los pueblos redentora,
de cadenas destructora,
paz del hogar y alegría,
nace como el nuevo día
con el sol que el prado dora.

Es la hermosa libertad,
para el arte, la belleza,
para el pueblo, la riqueza,
para la patria, lealtad;
reune con igualdad
todos los seres humanos,
que con el nombre de hermanos
ane en lazo fraternal,
y tiene por ideal,
acabar con los tiranos.

A toda nación hermana,
deja libre el pensamiento,
reune a pueblos sin cuento
asocia la raza humana,
y es humilde y soberana.
Adversarios; ahí la veis,
puesto que aquí la teneis
y no la amais todavía,
os diré que es cobardía
ó que no la comprendéis.

K. K.

XXXVIII Aniversario de la Gloriosa

Documentos históricos

Manifiesto de Cádiz

Espanoles:

La ciudad de Cádiz, puesta en armas con toda su provincia, con la armada anclada en su puerto, y todo el departamento marítimo de la Carraca, declara solemnemente que niega su obediencia al Gobierno de Madrid, seguro de que es leal intérprete de todos los ciudadanos que en el dilatado ejercicio de la paciencia no hayan perdido el sentimiento de la dignidad, y resuelta a no deponer las armas hasta que la nación recobre su soberanía, manifieste su voluntad y se cumpla.

¿Habrá algún español tan ajeno a las desventuras de su país que nos pregunte las causas de tan grave acontecimiento?

Si hiciéramos un examen prolijo de nuestros agravios, más difícil sería justificar a los ojos del mundo y de la historia la mansedumbre con que los hemos sufrido, que la extrema resolución con que procuramos evitarlos.

Que cada uno repase su memoria, y todos acudiréis a las armas.

Hollada la ley fundamental, convertida siempre antes en celada que en defensa del ciudadano, corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno, dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el municipio, pasto la Administración y la Hacienda de la inmoralidad y el agio; tiranizada la enseñanza, muda la prensa, y sólo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la nueva real orden encaminada a defraudar el Tesoro público; de títulos de Castilla vilmente prodigados, del alto precio, en fin, a que logran su venta la deshonra y el vicio. Tal es la España de hoy. Españoles, quién la aborrece tanto, que se atreva a exclamar: «¡Así ha de ser siempre!»

No, no será. Ya basta de escándalos.

Desde estas murallas, siempre fieles a nuestra libertad e independencia; depuesto todo interés de partido, atentos sólo al bien general, os llamamos a todos a que seáis partícipes de la gloria de realizarlo.

Nuestra heroica Marina, que siempre ha permanecido extraña a nuestras diferencias interiores, al lanzar la primera el grito de protesta, bien claramente demuestra que no es un partido el que se queja, sino que los clamores salen de las entrañas mismas de la patria.

No tratamos de deslindar los campos políticos. Nuestra empresa es más alta y más sencilla. Peleamos por la existencia y el decoro.

Queremos que una legalidad común, por todos creada, tenga implícito y constante el respeto de todos. Queremos que el encargado de observar la Constitución no sea su enemigo irreconciliable.

Queremos que las causas que influyan en las supremas resoluciones las podamos decir en alta voz delante de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestras hijas; queremos vivir la vida de la honra y de la libertad.

Queremos que un gobierno provisional que represente todas las fuerzas vivas del país asegure el orden,

en tanto que el sufragio universal echa los cimientos de nuestra regeneración social y política.

Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales unánimes y compactos ante el común peligro; con el apoyo de las clases acomodadas que no querrán que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable serie de agiotistas y favoritos; con los amantes del orden, si quieren verlo establecido sobre las firmísimas bases de la moralidad y del derecho; con los ardientes partidarios de las libertades individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar interesados antes que nadie en cegar en su origen las cuentas del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo y con la aprobación, en fin, de la Europa entera: pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decrete que España ha de vivir envilecida.

Rechazamos el nombre que ya nos dan nuestros enemigos: rebeldes son cualquiera que sea el puesto en que se encuentren los constantes violadores de todas las leyes, y servidores de su patria los que, a despecho todo linaje de inconvenientes, la devuelven su respeto perdido.

Espanoles: Acudid todos a las armas, único medio de economizar la efusión de sangre, y no olvidéis que en estas circunstancias, en que las poblaciones van ejerciendo sucesivamente el gobierno de sí mismas, dejan escritos en la historia todos sus instintos y cualidades con caracteres indelebiles.

Sed, como siempre, valientes y generosos. La única esperanza de nuestros enemigos consiste ya en los excesos a que desean vernos entregados. Desesperemos desde el primer momento, manifestando con nuestra conducta que siempre fuimos dignos de la libertad que tan inicuamente nos han arrebatado.

Acudid a las armas, no con el impulso del encono, siempre funesto; no con la furia de la ira, siempre débil, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña su espada.

¡Viva España con honra!

Cádiz, 29 de Septiembre de 1868.—Duque de la Torre.—Juan Prim.—Domingo Dulce.—Francisco Serrano Bedoya.—Ramón Nouvilas.—Rafael Primo de Rivera.—Antonio Cuballero de Rodas.—Juan Topete.

Proclama de Prim

Allocución dirigida al ejército

Soldados:

Es necesario responder a la voz del país que pide la revolución. El ejército español ha sido, en todas las épocas de nuestra gloriosa historia, el mayor enemigo de los tiranos y el más firme apoyo de los derechos de la libertad de sus conciudadanos. ¿Faltará en estos momentos solemnes a su tradición? Tengo multitud de pruebas, infinidad de datos para suponer lo contrario.

Compañeros, empuñad vuestras armas para uniros a vuestros padres y a vuestros hermanos. Dad el mismo grito que ellos. Sus in-

tereses son los vuestros; sus aspiraciones las de todos los buenos españoles.

Si no hicieran necesaria la revolución los clamores de la opinión indignada la harían indispensable las injusticias y arbitrariedades de que viene siendo víctima el ejército.

Es preciso que esto termine; es indispensable que empiece una nueva era de reparación y de justicia para el ejército. Que al espíritu de pandillaje sustituya la estimación del mérito; a la intriga, los servicios; a los apellidos la escala.

Jefes, oficiales y soldados, cumplamos todos con nuestro deber, escuchemos el grito de nuestra conciencia, oigamos los clamores de nuestros conciudadanos, y si los primeros recibierais las recompensas a que os hagáis acreedores, los últimos iréis a descansar al seno de vuestras familias, recibiendo las bendiciones de los pueblos, y encontrando un admirador en cada uno de los habitantes del vuestro.

Nunca da más pruebas de valor un ejército que cuando sabe distinguir entre lo que le exige la Ordenanza en tiempos normales y lo que reclama de él la patria herida en lo que tiene de más querido y de más santo.

Soldados: si la disciplina obliga a defender los buenos Gobiernos, no puede exigir que se apoye la tiranía. Si manda que se combatan los molinos, no quiere que se desoiga la voz de las legítimas revoluciones.

Soldados: ¡Viva la libertad! ¡Viva la soberanía nacional!

A LA MEMORIA DEL GENERAL
D. JOAN PRIM
héroe de la Revolución de Setiembre

Cegats per instints salvatjes
misteriosos criminals,
ab traydora cobardia,
te varen assassinar
pensant, necis, en fosquirne
l'inmens y enlluhernador raig
de la resplandenta gloria,
que ab justícia vas guanyar,
fort y ferm lluytant mil voltas
y molts cops donant ta sanch
pe'l sant Progrés, per la Patria
y a mes per la Llibertat.
Pero van equivocar-se
los teus assessins malvats;
puig si gran era ta gloria,
morint tu, va creixe tant,
que a despit dels envejosos
y bárbaros criminals,
en son llibre d'or l'Historia,
lo teu nom va fé immortal.

L. L. E.

Revolución de Septiembre de 1868

La revolución de Setiembre

Torrentes de sangre había derramado el pueblo español durante siete años en la primera guerra civil contra don Carlos para consolidar el trono de una niña á quien todos creyeron símbolo de libertad y de progreso. Pero el trono, á medida que se afirmaba, se iba echando más y más en brazos de la reacción; llegando á extremar sus rigores de manera que hasta sus más adictos se le volvieron en contra. O'Donnell en 1854, Prim en 1866; Prim, Topete y Serrano en Setiembre de 1868.

La reacción no dejó medio de violencia á que no apelase; dió lugar á los crueles sucesos de la noche de San Daniel; prendió al presidente del Congreso, Ríos Rosas, allanando su domicilio en el sigilo de la noche; persiguió á Prim, desterró á Canarias al general Serrano y á los más significados generales de la Unión Liberal; y cuando en las altas regiones se cerraban los ojos para no ver que el descontento y la malquerencia cundían por toda la masa neutra del país, cuando se creía que no podían pasar de deseos, los propósitos de venganza que animaban á los desterrados, cuando la democracia estaba amordazada y la Prensa esclava del arbitrario é implacable lápiz rojo de los fiscales de imprenta, cuando el Poder se creía más seguro, entonces las venganzas, agitadas por los vientos huracanados de la democracia, reunieron todas las voluntades en un concierto supremo, y se realizó la revolución de Setiembre entre los aplausos universales y las esperanzas del país.

Hoy hace treinta y ocho años que en Alcolea triunfó definitivamente la revolución iniciada en la bahía de Cádiz, once días antes. ¿Quién la hizo vencer?

No fueron los cañones de la escuadra de Topete, ni los batallones que las juntas revolucionarias de Cádiz y Sevilla pusieron con celeridad increíble á las órdenes del general Serrano.

Fué la energía misteriosa que hace cambiar las creencias de los pueblos; fué la fuerza invisible que hace fulgurar en las conciencias las ideas un tiempo perseguidas; fué la potencia intangible, incontrastable que quebranta los cimientos de lo que parece fundado sobre bases de granito.

Ese es el espíritu que triunfó en el puente de Alcolea.

EDUARDO BENOT.

El 29 de Septiembre de 1868

Hablar del 29 de Septiembre de 1868, encomiar con entusiasmo y gratitud la fraternidad establecida entre pueblo y ejército como en tantas otras épocas y ocasiones, para salvar las libertades públicas, es entre modernistas luses y abúlicos—gente toda ella *ad usum*—cosa ordinaria, propia de gárrula patriotería y romanticismo cursi.

Quiero morirme joven y romántico en todo, en literatura, en sociología, en política. Mi corazón responde á justas y nobles exigencias de la razón y del derecho por y para la República, enlazándose aquella fecha gloriosísima con lo que viene y avanza arrollándolo todo. Puesto que no se ha hecho la revolución desde arriba, según Maura, tendremos que hacer nosotros la revolución desde abajo. ¡Eureka!

Héroes y mártires, patricios insignes, periodistas y legisladores ilustres, pueblo y ejército dándoos la mano, compañeros del montón anónimo, admitid el saludo de un septembrista... Sale del fondo de mi pecho conmovido hondamente en estos instantes y va envuelto en lágrimas, recordando vuestros esfuerzos viriles, vuestras cívicas virtudes, aun más si cabe que vuestro inmenso triunfo á favor y en bien de España.

M. DE LLANO Y PERSI.

La Revolució de Setembre

Tot pensant que un vil malvat sense mes lley que la forsa a son capritxo por torsa d'un poble la voluntat.

deixant, ab gran traydoria, la Justícia atropellada, la Llibertat ultrajada y la Patria en l'agonia;

sens' que'm cegui la passió mesquina, ni rencorosa, saludo a la fetxa hermosa de la nostra redempció;

puig quan la reacció asquerosa ab son ale 'ns aterrava, llibertat santa ens donava la Revolució Gloriosa.

Ella va endolcir las penas, que nostra nació sufría, rompent de la tiranía las molt feixugas cadenas.

Ella, sens' cometre ecsés,

dels tirans ens va lliurá y ab gran carinyo abressá als bons amichs del Progrés.

Ella, de nostra nació va fer fugir 'l despotisme y aixafá 'l absolutisme baix lo pes de la Rahó.

Fent justícia verdadera, ella, Igualtat proclamava y lligitims drets donava a la digne classe obrera.

Per ella, l'Espanya al cim pogué pujar de la gloria y tenim a la memoria sempre 'ls fets heróichs d'en Prim.

Per ella l'opinió pública, lluny de tot intent anárquich, després d'un ensaig monárquich va fer triuñar la República.

Y quan bell camí de flors lo seu pas triunfal seguía, en trist jorn a mans moria d'enemichs y amichs traidors.

¡Xusma vil la va matar per causar nostra deshonra; mes per darnos vida y honra lo veurém ressucitar!

FRANCISCO LLENAS.

LA GLORIOSA

La indignación popular, acumulada en el corazón honrado de todo buen español, contra la arbitrariedad y tiranía regias, estalló gigantesca al primer chispazo desprendido de aquella legendaria batería, que por sus bocas de bronce, proclamó heroica, en la bahía de Cádiz y en la mañana del 29 de Septiembre de 1868, el destronamiento de Isabel II.

De aquella gran epopeya, solo queda el recuerdo. La esperanza redentora de proseguir su interrumpida marcha, impone el deber sagrado de restituir á nuestra amada patria, su augusto pabellón y honor jamás mentido, vilmente sepultado, por sus hijos bastardos, en las maniguas de Cuba y Filipinas. Al embate de gigantes olas, se ahogaron los gritos de protesta, y el beso de sus brisas, transportaron, henchidas de amor patrio, el eco venerable de sus mártires é invocaron gloriosas, el recuerdo, de los pundonorosos militares Villaamil y Vara de Rey.

Aun resuena palpitante en nuestros corazones, el fragor del combate en Alcolea; sedientos de justicia los leales se aprestan á luchar, al llamamiento de la augusta bandera tricolor de la República, que cual clarín guerrero, llama incesantemente á los hombres honrados, para derribar la vetusta mole de la reacción y de la tiranía que se amparan cobardes bajo la sombra hidalga de la tuerza, contra la cual conspiran y cuyos falsos templos, cimbrean sus fantoches oropeles, al solo impulso del pueril recuerdo, con que los honrados patricios españoles conmemoran el glorioso aniversario del año 1868.

¡Gloria á los héroes de Cádiz y Alcolea!
¡Llor á los mártires de Cuba y Filipinas!

LUCIANO NAVARRO.

Al lector

No habiéndose presentado ninguna denuncia contra Alejandro Lerroux, más que retazos de periódico sin pruebas, pero sí con descortesías anónimas, las más, y alguna firma, las menos, en este número empezamos una campaña de moralidad ¿contra ó á favor de Lerroux? no sabemos. Lo que sí podemos afirmar es que insertaremos todo cuanto contra Lerroux se ha escrito, y á continuación todas cuantas refutaciones á lo dicho se nos han mandado. LA BRONCA permanecerá neutral. El lector imparcial juzgará.

LA REDACCIÓN.

¡Tic, tac, tic, tac

Nada hay en el mundo tan implacable como el reloj; resuena indiferentemente en el instante del nacimiento y en el momento en que se arrancan ávidamente las flores de los sueños de la juventud. Cuando estéis en los estertores de la muerte, el reloj contará con ritmo tranquilo y seco los segundos de vuestra agonía. En su fría cuenta resonará algo omnisciente, como una fatiga de saber. Nunca le conmueve nada. Es indiferente, y, si queremos vivir, hemos de crearnos otros relojes, llenos de acción, para reemplazar á estos relojes obsesionadores, monótonos, que resuenan fría, irreprochablemente, y hacen morir el alma de languidez.

MAXIMO GORKI.



¿La propiedad es un robo?

La gran fortuna del norteamericano Vanderbilt no proviene ni de la economía ni del trabajo, toda vez que este archimillonario era un sencillito barquero que, si bien reunió sus primeras economías á fuerza de trabajo, más tarde se enriqueció por medio de la explotación y el monopolio, arrebatando á los demás sus beneficios.

R.

La asombrosa fortuna de Gould que adquirió el primer impulso de una superior iniciativa que no le hizo dueño, ni mucho menos, de los cien millones que posee. Su verdadero origen fué haciendo quebrar compañías ferroviarias, comprando jueces, corrompiendo legisladores y formando círculos para hacer elevar ó despreciar valores y tarifas de transportes.

R.

La colosal fortuna de los Astors en los Estados Unidos que alcanza una enorme cifra de miles de millones de dollars, es debida á que el primer Astor hizo un convenio con ciertas gentes de su tiempo, por virtud del cual, sus hijos tienen derecho á exigir una gran parte de sus beneficios á muchos miles de individuos de Nueva-York, siendo propiedad de los Astors, por este medio, la grandiosa y pintoresca isla de Manhattan.

SIN PAN.

Un gros perill

¡Que n'es d'hermosa la Ciutat Comptall! Sas amples avingudas, sas Ramblas ab los aucellets que de dintre las gavias, cantan y que desde 'ls arbres obsequian als

pasejants abs blanchs confits, las flors hermosas y las floristas, no diré lletjas, pero que ho semblan, la munió de viandants qu' amunt y avall conversan ó llegeixen prospectes que 'ls donan de franch, els cridares venedors de diaris, gomas per las mànigas, botonets per la camisa, etc., etc., etc., el moviment dels tranvías, catalanas, condals y catorse etcétras mes, demostren junt ab altres boniquesas, una vida abundant y alegre, sembla que aquí no hi falta res... y ara m' separaria del meu propósit y parlaria de carrerons bruts, insans y pestilens, pero el meu objecte es un altre. El meu objecte es parlar de la denominació de 'ls carrers qu' al meu entendre corren molt perill de ser traduïts al castellá dadas las corrents centralisadoras. Vaig llegir dias endarrera que es tracta de suprimir el mercat del Born, únich que té un nom típic catalá y aixó ha obert la meua suspicacia y desconfiansa y penso ¿ja que no 's poden suprimir fàcilment los carrers no seria fàcil que traduïsin los seus noms? Els barcelonins tots, tots com un sol home ne protestaríam ab tota nostra energia si axis fos. Figurintse per un moment que del carrer de l'Aglá l'hi posesin calle de la Bellota y 'l de Bellafila, de la Vieja hila ó bella facha y... esperintse, que 'ls en diré un rengle que 'm venen á la memoria; del carrer del Bot calle del Pellejo, Cabeza del Mundo, Ceniza, Pájaros, Asnos y Cloaca. Del carrer de Duro fuerte, Sacude sacos, Perico el ladrón, Pedro Campos, Eclesiásticos, Ardilla, Rojo, Amarillo y Encarnado, Pozo de la higuera, Quemado grande y Quemado pequeño ó chico, Espejeros, Aceite, Médicos, Naranjita, Tres camas, Pomo de Oro y Malcocinado. Y per acabar Pie de la Cruz, Barra de hierro, Buen Dios, Algodoneros, Zapaterito, Subidas, Mal nombre, etcétera, etc.

Y are veurem com s'ho farán per traduir els noms dels carrers de Llástichs, Tantarantana, Aray, Girati, Mónach, y altres més y més. ¿Vritat que aixó seria intolerable? Y no fóra aixó sols, sino que envalentonats els madrilenys, qu'ab tot se fican, s'extendrían las traduccions y bateitjos pe'ls nostres estimats pobles. ¡Ay de nosaltres si no'n protestavam! Res hi fa que las provincias despedeixin als viatjans y desprecien els gèneros de Catalunya; que la Trasatlántica ens cobri els fletes un 30 per cent més car qu'als italians, que 'ls carrers sigan mal empedrats y bruts, pero si ens interessa molt que's conservin els hermosos noms dels carrers y dels pobles de Catalunya; jo á casa guardo la barretina y el llaset catalá per la solapa, ensejo Els segadors y compraré un ral d'árnica per lo que puga ser, pues home previngut val per cent y ja sé lo que pesan els garrots de la secreta.

Pues sí, companys de causa; si aquest cas arriba protestemne y que'ns tornin á posar en estat de guerra y d'aquesta manera á veure si us fan callá á n'en Lerroux, al Ardid, á n'en Junoy y en Corominas, á veure si tapan la boca de La Perdida encara que altra volta la nostra perdut se'ns torni garsa ó guatlita.

Figurínse quin efecte faria que'ns sentíssim parlar de Malgrat dientne Malgrado, de Montmeló Monte melón, La Almendra, Agua fría, Huerta, Mas nuevo, Paredes, Ripollito, Castillo de fieles, Villa de perros, Cebolla, La Escalera, Villa torcida, Higuera, La Obispa, Ripiojo, Caldas de mala vieja, Suerte, Rasca lobos, Ojo molinos, Cardadios, San Gervasio de Cazuelas y altres mil y mil que conservan los armoniosos noms de nostra llengua. Jamay de la vida ens els tocarán, ¿per qué diu? pues perque no'ns els deixarem tocar.

Y prou per avuy.

PICATATXAS



IRRELIGIOSIDADES

SAN PABLO

El primer hereje

(Continuación)

San Pablo ha sido, respecto de Jesús, el primer hereje; respecto de los demás hombres, el fundador del cristianismo, de ese cristianismo intolerante, brutal, del que crea la vida monástica, del que subyuga todos los poderes al del cura, del que cree que todo el

arte, toda la ciencia y todo el progreso, están en lo que hoy más desenvuelto conocemos y sufrimos como Iglesia Católica Apostólica Romana.

La idea de que Jesús murió por redimir al género humano, no es evangélica, es cristiana; no es de la enseñanza de Jesús, es de la enseñanza de San Pablo. El verdadero nombre del cristianismo es paulismo.

Aunque Jesús no haya sido tan pusilánime como Renán y otros hombres «que llevan á Roma» aseguran, era más humano que San Pablo, aquel ente raquíptico, degenerado, muerto para la vida, impotente y sin savia generadora. Jesús era quizá un hombre bondadoso, pero hombre al fin que, es fácil, suponerle á las ingenuidades de una Magdalena de una mujer adúltera, de todas las mujeres samaritanas y galileas. Aunque así no haya sido, los cristianos por corazón, por puro sentimentalismo, los únicos cristianos tolerables, lo han creído así; y los mismos no han concebido de otro modo á San Pablo que como un hombre seco, una especie de cenobita en las multitudes.

(Se continuará.)

Sección de espectáculos



GRAN TEATRO DEL LICEO.—Entre palquistas y butaquistas guerra sin cuartel ó es lo mismo que cerrado por huelga de pesetas.

TIVOLI.—Gran función todos los días. Éxito extraordinario de Miss Ella con sus leones. Es de sentir que tan linda cabeza sirva, algún día, de merienda á tan feroces animales.

NOVEDADES.—Todos, absolutamente todos los días grandes zarzuelas, pequeñas de género, aunque no sicalípticas, como en la mayoría de los teatros que se dedican á dicho género.

GRANVIA.—La compañía de zarzuela dirigida por Pepe Angeles, sigue conquistando al público, no por su buen conjunto, sino por la belleza de la mayoría de sus tipos como son Lolita Ramos y Casesnoves.

NUEVO.—Gran compañía de «escanya pobres...» artistas.

Función diaria, tarde, noche y madrugada. Ensayo permanente, exigencias á cada minuto.

Nota.—Para poder ser artista, en este teatro, se suplica el catre para dormir y descansar en el mismo, y al mismo tiempo, un par de botellas de aceite de hígado de bacalao diarias.

ROMEA.—Lástima grande de que cada temporada valga menos y sostenga los mismos precios, sin contar la diferencia que hay de esta compañía á otras. El amigo Franqueza parece que se toma mucha idem con el público pagano. A eso le llamaremos tener mucha... frescura.

CÓMICO.—Bien podría decir que es el movimiento continuo la lista de compañía de este teatro. Cambio, muchos cambios y novedades. Pudiendo llamarse á esto la nada entre dos platos.

APOLO.—Compañía melodramática, ó por mejor decir, protectora de «Los Sucesos».

pues no hay día que no se maten á quince ó veinte individuos. ¿No podría la empresa tener avisada á la Cruz Roja?

CIRCO ESPANOL.—La inauguración de la temporada fué con «Los dramas de París». Seguirán á la misma varias defunciones artísticas.

CONDAL (antes Onofri).—Gran compañía mímica Onofri. Grandes funciones los sábados tarde, domingos tarde y noche, y lunes tarde. ¡Hay que verlo para creerlo!

Nota.—La Redacción de LA BRONCA está domiciliada en el café de este teatro, y por eso lo bombea.

LIRICO (antes Delicias).—Actúan en este coliseo los héroes de «Los Bohemios», ó sea Gabina de la Muela, Paco Gómez y Alfonso Vidal. Bonita empresa. ¿Verdad, amigo Gómez?

SALA MERCÉ.—Éxito ruidoso de la temporada, por su frescura. «La Nevada» todos los días.

PABELLÓN SORIANO.—Por una perra gorda la mar de cosas; llenos continuos, muchos apretones y etc.

Nota.—La empresa, con muy buen acierto, ante el temor de un «olímpico» incendio, tiene de retén, prestando servicio permanente, á todos los bomberos del Paralelo.

NETO-NETO.

Correspondencia

Erraf R. (R. F. C.).—¿Vive usted en Cassolas? ¿Es usted hijo de padres desconocidos? Lo sospechamos al ocultar usted su nombre, y en este caso, respetuosos como somos de la desgracia ajena, despreciamos sus impotentes ladridos de perrito faldero, propios de toda cobarde mujer histérica. — *Uno cualquiera de los de la Redacción.*

Señores J. Oromí, J. A. A. y Juan Miralles.—Quedarán complacidos á la mayor brevedad, y muchas gracias.

Señor Juan Barnils.—No son retazos de periódico pruebas evidentes para garar las 100 pesetas. ¿Se hace usted responsable de las acusaciones?

Anónimos.—A todos los que se entretienen con anónimos y aspiran á ganar las 100 pesetas con retazos de periódicos sepan: 1.º Que al publicar el anuncio conocíamos los retazos periodísticos que nos mandan; y 2.º Que es preciso para ganar las 100 pesetas presentar pruebas de las denuncias hechas ó por hacer, ó bien hacerse responsable ante la ley de las formuladas en los periódicos. No queremos pleitear con directores de paja.

LA REDACCION

TRIBUNA LIBRE

No soy yo el Chato

Como único, hoy, charlatán del Pabellón Soriano, protesto con toda la fuerza de mis pulmones de la información telegráfica del corresponsal de LA BRONCA en Londres, por si me atribuye un duelo con el cabo honorario de municipales Cascarrabias.

Haciendo constar: Que no es cierto que un servidor sea chato ni me lo llamen tan siquiera, pues aunque me esté mal el decirlo, narices es lo que me sobra, gracias á Dios.

Que el cabo Cascarrabias estuvo conmigo en Cuba; pero no traté nunca con él, pues era sujeto de malos antecedentes.

Que el Chato de que se trata está en Madrid, voceando en un barracón que llaman El Sable Nuevo, donde propaga porquerías, como ¡A París en Burro! ¡La Campaña de Ríotinto! que es una verdadera mina, y otras por el estilo.

Se dice que vendrá á Barcelona, pero no lo creo, pues es un fantasmón muy comprometedor que no sabe más que decir ¡Esta y la otra!; además, no lo consentiremos los del gremio.

Que no hay cabo de municipales, por Cascarrabias que sea, capaz de darme una bofetada sin que le exija amplia y cumplida satisfacción.

Que mi sangre es plebeya, pero encarnada, como lo demostré en el Ingenio Portugalete, donde una bala me atravesó la mano izquierda.

Que en lugar de menta, bebida patrimonio del Chato y de las damas, tomo legítima Cazalla de la Sierra, en las Palmeras y en Cuba tomaba caña, costumbre para olvidar la comida.

Que no me acuerdo de haber llorado nunca, más que cuando nos hicieron entregar la Isla de Cuba los americanos.

Que no me ha pasado nunca por la imaginación desprenderme de mi preciosa vida, y de tener tan mal pensamiento, no me arrojaría nunca en el inhumano pozo de la *solidaridad*... Cascarrabias.

Que la Chelito y yo no hemos tenido jamás relaciones, ¡bien á pesar mío!, no obstante hacerle la rosca cuando estaba en el Venus Salón, contestando ella que... naranjas.

Supongo que estos datos bastarán para que el citado corresponsal rectifique, haciendo constar no soy yo el Chato de marras; mas si se niega, puede contar con un programa del Pabellón Soriano, que, á falta de tarjeta, le enviaré, sirviéndome de paso, para hacer la propaganda, y reservándome el derecho de enviarle dos amigos, que se encargarán de invitarle á tomarnos unas limpias.

Suplico la inserción de estas líneas, pues en caso contrario las haré publicar en toda la prensa de Barcelona, menos en la hojalatería, que en esa ensuciaría mi honra immaculada.

El auténtico y único charlatán del Pabellón Soriano.

JOSÉ MILLÁN.

Paralelo 32-9-1906.

NOTA.—No confundirle con el del Sable Nuevo.

OTRA.—Ruego á los lectores dispensen las faltas gramaticales, ortográficas y de las otras, pues no puedo, ni quiero, ni sé hacerlo mejor.

La campaña contra Lerroux

Para anular al diputado Lerroux se ha formado una conjura, en la que entran carlistas, catalanistas, republicanos y ácratas. Parece esto un absurdo, no obstante, es verdad; porque no se concibe que hombres como Herreiros, Carreras y otros, coincidan con el carlista Junyent y el clerical Prat de la Riva en sus diatribas y ataques contra el diputado republicano. Los que siguen con interés las peripecias de la política comprenden el juego de los retróados; más no conciben esta identidad de ácratas y carlistas en contra del único político que ha defendido y defiende al obrero. Se me dirá que los libertarios abominan la política y, por ende, á los políticos; bien, pero yo sostengo que no todos son malos por igual. Porque aceptando criterio tan cerrado tendríamos que considerar á Cánovas igual á Pí y Margall, á Salmerón igual que á Maura y esto es inadmisibile. En el caso presente, Lerroux tiene en su abono haber defendido á hombres como Malato, Clariá y otros. No quiere esto decir que merezca recompensa, pero si es digno de notarse por ser un caso excepcional y desconocido entre los políticos españoles.

La inmensa mayoría de los obreros ve con simpatía á este hombre singular, y le llama la atención la campaña emprendida contra él por elementos de tan diversas procedencias.

La incompatibilidad de la emancipación del proletario con la política es evidente; me complazco en reconocerlo, pero todo tiene un límite. Es lógica la defensa intransigente del ideal en su pureza; pero á veces la realidad nos obliga á aceptar la cooperación y apoyo de quien no opina como nosotros. Así, Tárri-da no debe opinar como Lerroux pero colabora en *El Progreso*. Malato sustenta ideas más progresivas que Lerroux pero acepta su

indirecta defensa. Así, pues, es justo reconocer cualidades en favor de Lerroux que otros no poseen. Hay que hacer constar, no obstante, que alguna vez se ha equivocado, defraudando las esperanzas de los impacientes y de los partidarios de la *Revolución á plazo fijo*. Pero esas equivocaciones, bien analizadas, se encuentra el origen de ellas, en la alta dirección del partido á que pertenece. Tampoco se debe olvidar que no ha sido afortunado con sus compañeros de minoría, dándose el caso de tener dos enemigos personales, como son Marengo y Alvarez.

En fin, para terminar, Lerroux no será el Gambetta español, como decía Junoy, pero será, al menos, un precursor de la futura Revolución Social.

RAMÓN ANGLADA.

Anarquía y República

Al obrero Luciano Navarro:

En la sección «Tribuna libre» del segundo número del periódico LA BRONCA, aparece un artículo firmado por usted titulado «A los anarquistas» en el que con referencia al manifiesto anarquista «Deslindando Campos», invita á la controversia para negar la siguiente afirmación:

«Las soluciones libertarias y la igualdad económica que ofrecen los Lerroux republicanos no puede otorgarlas la República puesto que son su propia negación.»

Permitame Luciano Navarro que me admire de que habiendo en el referido manifiesto anarquista algunos párrafos que se prestan á la discusión haya elegido precisamente uno que es indiscutible, pues todo el mundo y los republicanos sinceros en primer término saben que la República no es ni puede ser la igualdad económica y que esa igualdad económica es la negación del gobierno republicano y de todos los demás gobiernos de Estado.

No obstante, si Navarro pretende deshacer la aludida afirmación, hágalo, con la seguridad de que no caerá en el vacío pues será debidamente contestado, aunque como ya he dicho, la afirmación no tiene vuelta de hoja; es tan perogrullesca que no se presta mucho á la discusión por ser indiscutible.

Esa otra afirmación del manifiesto, sí, es discutible: «La República es la forma de gobierno más conservadora de la sociedad actual burguesa.»

Y para afirmarlo en serena discusión con lógicas razones, invito á quien quiera negarlo, en las mismas columnas de LA BRONCA si la Redacción no tiene ningún inconveniente en ello.

Esperando la negación demostrada de lo primero ó la aceptación de lo segundo, saluda al obrero republicano Navarro, el obrero anarquista

JOSE MAS-GOMERI.

Sr. Director de LA BRONCA:

A D. Luciano Navarro. Muy Sr. nuestro y de toda consideración: Firmes en nuestras convicciones y en el criterio anarquista, este Centro Obrero de E. Sociales acepta la controversia al párrafo ó tema expuesto por usted en las columnas del periódico que dirige, cuyo recorte acompañamos.

Esperando fijará día y hora para entrevistarse con esta Junta al objeto de arreglar las condiciones del acto controversia.

Quedan á su disposición sus afmos. y s. s., Juan Basons y Francisco Miranda.

Se honra, en poner á disposición de los compañeros todos del Centro Obrero de Estudios Sociales, las columnas de este semanario.

Al obrero anarquista José Mas-Gomeri
y al Centro Obrero de Estudios Sociales:

Con verdadera fe científica, acudiré al palenque de la disertación filosófica y controversia de los principios sociales. Con adalides que esgrimen las armas de la razón y la enseñanza, en noble y honrada lid, el mayor triunfo para mí, sería la derrota de los ideales que hoy sustentan mi convicción.

Y orgulloso abdicaría de ellos, vuestro, tal vez equivocado, compañero republicano, que os desea salud

Luciano Navarro.

Si es aceptada por los ácratas la controversia que propone mi amigo Navarro, le suplico me reserve un turno, en pro de lo propuesto por Navarro, para terciar en la polémica.

RAMÓN ANGLADA.

A los anarquistas

Refutación por
Antonio Sagués Homs

Ardentia

La tarde se despedía indiferente. Un desfumado color sonrosado se deslizaba detrás las cordilleras que encierran nuestra ciudad, cual cola de misteriosa dama que entra en gabinete inviolable.

Miles de luces se encendían una tras otra para reemplazar el titánico fobol de luz diurna, mientras que el obscuro manto de la noche subía de allá las regiones levantinas.

Macilento subía yo, en medio del mundanal bullicio que promueve el gentío que transurre por nuestras Ramblas; la mayor parte gente satisfecha, clase contenta.

En mi cerebro una fábrica de ideas, todas de paz y de amor; mi corazón desecado por el fuego del odio y ennegrecido por unas cuantas humillaciones, recibidas diariamente en las puertas de los talleres pidiendo trabajo; pocos glóbulos en mi sangre y muchos recosidos en mis ropas.

Así subía yo por las mencionadas Ramblas, cuando mi vista tropezó con unos pedazos de papel verde, que por su vivo color se destacaba de entre los demás papeles que guarnecen los kioscos.

Algunos transeúntes se acercaban a ellos, quizás atraídos por el verde color, que a mí me hacía el efecto de un rebaño de corderos cuando ven unos cuantos haces de alfalfa.

Seguía mi camino indiferente; pero, al pasar muy cerca de uno de los verdes ejemplares expuestos al público, tuve que fijarme casi sin querer, y vi que era un periódico y entre algunos artículos vi uno, titulado *A los anarquistas*, que me despertó el interés suficiente para leerlo.

Lo leo y me río...

Pues bien; ahora, señor firmante del artículo *A los anarquistas*, que publica el número 2 de LA BRONCA, sin pretender devolver la vista a ciegos, de *conveniencia*, ni querer recibir las gracias que ofrece, he de contravertirle su criterio respecto a la lógica que usted niega en uno de los párrafos publicados en el suplemento al número 268 de *El Porvenir del Obrero*, que dice así:

Las soluciones libertarias y la igualdad económica que ofrecen los Lerroux republicanos no puede otorgarlas la República, puesto que son su propia negación.

Pues en mi concepto, señor Navarro (si es que en las democráticas columnas de LA BRONCA, que usted tan galantemente ofrece, caben los escritos de un obrero, solamente adornados con sinceridad y convicción, las acepto gustoso), mi controversia es cortita y concreta, encerrándola en dos parrafitos, lógicos y prácticos, y son los siguientes:

1.º Si el gobierno, sea cual sea su forma, lo han de formar hombres, para hacer cumplir las leyes escritas por hombres, ¿está el origen en el hombre o en la ley que es la idea? ¿Habrá que atacar a la idea, que es un efecto, o al hombre, que la pregona, que es una causa?

2.º La República es tan opresora como todas las demás formas de gobierno, porque ha de sostener a sus esferas las actuales bases sociales, que es el completo antagonismo al sacrosanto lema de Igualdad, Fraternidad y Libertad.

Esto es lo que escribe la cabeza; si hablara el corazón, podría compararse con el contraste que sucede al terminar una tormenta atmosférica, que mientras en lo alto, entre los nubarrones, brilla el arco iris, símbolo de la paz, en la tierra desfrenadas torrentes de enrojecidas aguas, en busca de libertad, lanzando gritos de guerra, van destruyendo y arrastrando todo lo que a su paso se opone.

Salud.

ANTONIO SAGUÉS HOMES

En el número próximo contestación por Luciano Navarro.

TOQUE DE ATENCIÓN

Cuanto más crece en España el entusiasmo republicano, más fuerzan la máquina destructora del *divide y vencerás* jesuítico, todos los reaccionarios.

No importa; cuanto más se agiten, es prueba evidente que les escuece, y más debemos nosotros continuar estrechamente unidos.

Pero, como son tan duchos y tienen tantas horas para pensar en el mal, han lanzado otra vez a la opinión pública la idea que tantos años les ha dado buen resultado, de inducir a que nos peleemos unitarios y federales ayer, solidarios y antisolidarios hoy, anarquistas y obreros mañana.

No puedo creer que seamos tan cándidos y que nos dejemos caer en este ya burdo lazo.

En este largo período de Restauración ha habido momentos que en Barcelona han existido tres casinos llamados *posibilistas*: el de Corominas, el de González y el de Valls. Tres casinos *progresistas*: el de Jové, el de Claret y Sol y Ortega. Tres casinos *federalistas*: el de Vallés y Ribot, *regionalista*; el de Lostau, *municipalista*, y el de Danyas, *individualista*. Además, el de Plá y Más, *federal orgánico*, y los *centralistas* o salmeronianos.

Todo lo cual dió por resultado la deserción de la gran masa obrera y clase neutra del partido republicano, y la impotencia del mismo.

Salió una era generosa, como si ella sola reasumiera el sentimiento de los hombres de buena voluntad, gritando a la Unión; y de todos los puntos de España se aprestaron a concurrir a la magna Asamblea celebrada en Madrid el 25 de Marzo de 1903.

Imposible me es describir las bellas escenas allí desarrolladas. Lágrimas de alegría largo tiempo comprimidas, saltaban a la vista no más de antiguos conocidos republicanos. Porque allí concurrió desde el convencido federal Rubau. Donadeu-Corcelles hasta el más posibilista y gubernamental Corominas.

Y sólo una voz se oía: *unión y república*, saliendo de allí conjurados interiormente, de no suscitar antiguos y perjudiciales resentimientos por cuestión de programa, y de hacer cuanto exigiese el triunfo de la República.

Quien pretenda desvirtuar aquel acto y quiera volver a resucitar la guerra entre republicanos, so pretexto de que son unitarios y federales, solidarios y antisolidarios, pierde lastimosamente el tiempo. El pueblo que no es aquel inexperto del 68 al 74, acordándose de entonces, sabrá dar su merecido a quien no cumpla con su deber.

La situación de nuestra desventurada España ha variado desde el reinado de Isabel II. Nos encontramos en la misma situación que Francia después de la guerra con Prusia.

Francia supo regenerarse; ¿lo haremos los españoles? ¿Es que en España faltan elementos propios para lograrlo? No.

Lo que hace falta son hombres que no hagan como los perros: que lamen la mano de quien les apalea. Como hacía el Gobierno antes con Inglaterra porque es fuerte, olvidando que nos tenía Gibraltar y deseaba algo más, que bien podría ser las Baleares.

Tenemos hombres en el campo republicano que si en vez de perseguirlos como filibusteros, hubiesen escuchado sus advertencias, aun poseriámos las colonias; pero lo primero es lo primero y vengan comunidades religiosas y a callar todo el mundo, so pena de ser... tenido por sospechoso.

Alerta, pues, republicanos y demás ciudadanos amantes de la regeneración de España, como del mejoramiento del proletariado, y sigamos el camino emprendido, que el triunfo coronará nuestros esfuerzos.

JOSÉ MATAMALA.

AL OBISPO DE TUY

¡Necios! sin pararse en barras,
alzan el puño iracundo,
queriendo estrujar al mundo
que se escapa de sus garras.
El pueblo, con dignidad,
desprecia vuestras locuras.
¡Vale más, que cien mil curas,
un poco de libertad!

A. ROMA NONES.

Anónim rebut

A un català que no bada

Sápigui, si no es cap roch,
y no'ns vol pegá algún raba,
que ja hu sabem, que no bada,
pero... nosaltres tampoch.

K. K.



EN ROMA - Año 486

LEY AGRARIA DE ESPURIO CASIO

En Roma, durante el año 486, un patricio o noble que había sido tres veces cónsul, Espurio Casio, reveló a los tribunos el secreto de su poder, «la agitación popular». Fué el primero que arrojó a la multitud esta gran palabra: *la ley agraria*, y los tribunos, después de él, no tuvieron mas que pronunciarla para promover en el foro las tormentas mas furiosas.

Durante la monarquía, las leyes agrarias o que marcaban la distribución de las propiedades territoriales, habían sido frecuentes, porque estaba en el interés de los reyes, rodeados de una aristocracia recelosa y exclusivista, granjearse partidarios entre el pueblo; pero, desde el destierro de Tarquino, no había habido mas *asignación* de tierras que la de Bruto. Sin embargo, ¡cuántas miserias habían sufrido los plebeyos durante aquellos 24 años, a consecuencia de la guerra y de la usura! Por eso el patricio mas ilustre, el único de aquella época que, con Valerio, hubiese sido condecorado por tres veces con la púrpura consular, Espurio Casio, quiso restituir al Estado sus rentas y sus tierras, y a los pobres los medios de llegar a ser ciudadanos útiles.

Después de tan hábiles negociaciones fué cuando Casio propuso *distribuir entre los más necesitados una parte de las tierras públicas, obligar a los colonos del Estado a pagar con regularidad sus diezmos, y emplear esta renta en pagar a las tropas.*

Pero estas peticiones populares y patrióticas promovieron la indignación del senado, porque aquella usurpación del patrimonio público (*ager publicus*) contra la cual reclamaba Casio, era el origen principal de las fortunas patricias. Sin embargo, en un momento en que el pueblo veía a un cónsul a su cabeza, habría sido peligroso rechazar la ley; el senado la aceptó, reservándose no ejecutarla; pero una vez aplacada la multitud, se difundieron por la ciudad sordos rumores; decían que Casio no era sino un amigo falso del pueblo.

Los tribunos, celosos de su popularidad, y el mismo pueblo, que es tan fácil de asustar, le abandonaron cuando, al salir del consulado, le acusaron los patricios de traición e hicieron que le sentenciasen a ser azotado y decapitado.

Imprenta de José Ortega, San Pablo, 96 — Barcelona